



Lecturas para el eje III. Geopolítica y geoestrategia

*Nociones elementales sobre espacio, geografía, geopolítica y geoestrategia.
Elementos de análisis de la geopolítica actual*

Una definición de la geografía que problematiza sobre las distintas concepciones de la visión dominante y su contraparte crítica revolucionaria

Definición de geografía David Harvey	2-5
--	-----

De modo sintético se expone la formulación desde lo militar de la conjunción de la concepción espacial, la geografía y la estrategia.

Aproximación a la Geoestrategia	6-7
--	-----

Un estudio sobre la geopolítica en su relación con los elementos básicos de reproducción del capitalismo, con énfasis en México y el continente americano

Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales Andrés Barreda	8-11
---	------

Un enfoque de la geopolítica desde la lectura del imperialismo, con énfasis en los procesos europeos, asiáticos y de medio oriente

Geopolítica del imperialismo contemporáneo Samir Amin	12-22
---	-------

Definición de Geografía*

David Harvey

El conocimiento geográfico trata con la descripción y el análisis de la distribución espacial de las condiciones (ya sea de origen natural o creadas por el hombre) que forman la base material para la reproducción de la vida social. También intenta comprender las relaciones entre esas condiciones y la calidad de la vida social alcanzada en un determinado modo de producción.

La forma y contenido del conocimiento geográfico depende del contexto social. Todas las sociedades, clases y grupos sociales poseen un "saber geográfico" distintivo, un conocimiento funcional de su territorio y la distribución espacial de los valores de uso que les son relevantes. Este "saber", adquirido a través de la experiencia, es codificado y transmitido socialmente como parte de un aparato conceptual con el cual los individuos y grupos enfrentan el mundo. Puede ser transmitido como un imaginario espacial-ambiental de definición imprecisa, o como un cuerpo formal de conocimiento -la geografía- en el que son instruidos todos los miembros de la sociedad o de una élite de privilegiados. Este conocimiento puede ser utilizado en la búsqueda de dominar la naturaleza, así como otras clases y pueblos. También se puede utilizar en la lucha para liberar a los pueblos de los llamados desastres "naturales" y de una opresión externa o interna.

La geografía burguesa, como un órgano formal del conocimiento, se sometió a sucesivas transformaciones bajo la presión de imperativos prácticos en permanente cambio. La preocupación por la precisión de la navegación en los siglos anteriores dio paso posteriormente a las prácticas cartográficas destinadas a establecer la propiedad privada y los derechos estatales sobre los territorios. Al mismo tiempo, la creación del mercado mundial significó la exploración de la tierra en todas las direcciones", para descubrir "cualidades nuevas y útiles de las cosas" y así promover el "intercambio universal de los productos de todos los climas y tierras extrañas" (Marx, *Grundrisse*, p. 409). Trabajando en la tradición de la filosofía natural, geógrafos como Alexander von Humboldt (1769-1859) y Carl Ritter (1779-1859) propusieron construir una descripción sistemática de la superficie de la tierra como el repositorio de los valores de uso aprovechables (tanto naturales como humanos) y como el lugar geométrico de las formas geográficamente diferenciadas de la economía y de la reproducción social. A finales del siglo XIX, las prácticas geográficas y el pensamiento se vieron profundamente afectados por la participación directa en la exploración de las oportunidades comerciales, las perspectivas de la acumulación primitiva y la movilización de las reservas de la fuerza de trabajo, la gestión de Imperio y la administración colonial. La división del mundo en esferas de influencia por las principales potencias imperialistas también dio a origen a perspectivas geopolíticas en las que geógrafos como Friedrich Ratzel (1844-1904) y Sir Halford Mackinder (1861-1947) se ocuparon de la lucha del control sobre el espacio, el acceso a las materias primas, el abastecimiento de la mano de obra y la conquista de los mercados, en términos directos de control geográfico. En los últimos años, los geógrafos se han preocupado por la "gestión racional" ("racional" por lo general desde el punto de vista de la acumulación) de los recursos naturales y humanos y la distribución espacial.

Dos corrientes de pensamiento, fuertemente opuestas, se destacan en la historia de la geografía burguesa. La primera, profundamente materialista en su enfoque, aunque se adhiere a alguna versión del determinismo ambiental o espacial (la doctrina de que las formas de economía, la reproducción social, el poder político, están determinados por las condiciones ambientales o la localización). La segunda, de espíritu profundamente idealista, ve a la sociedad empeñada en la transformación activa de la faz de la tierra, ya sea en cumplimiento a la voluntad de Dios o de acuerdo a los dictados de la conciencia y la voluntad humanas. La tensión entre estas dos corrientes de pensamiento nunca fue solucionada en la geografía burguesa. Esta última, además, siempre ha conservado un fuerte contenido ideológico. A pesar de que aspira a la comprensión universal de la diversidad de la vida

* En *Dicionário do pensamento marxista*, por Tom En Bottomore, Antonio Monteiro Guimarães, trad. Waltersin Dutra. Brasil, Rio de Janeiro, Jorge Zahar editor,

social, a menudo cultiva perspectivas localistas y etnocéntricas en relación a esa diversidad, y termina siendo, muchas veces, el vehículo para la transmisión de doctrinas de superioridad racial, cultural o nacional. Las ideas de destino "geográfico" o "manifiesto", de la "responsabilidad del hombre blanco" o de la "misión civilizadora" de la burguesía están ampliamente difundidas por el pensamiento geográfico. La información geográfica (los mapas, por ejemplo) pueden ser muy fácilmente utilizada para explorar los miedos y promover la hostilidad entre los pueblos, y así justificar el imperialismo, la dominación neo-colonial, y la represión interna (en particular en las zonas urbanas).

Marx y Engels prestaron poca atención a la geografía como una disciplina formal, pero con frecuencia se basaron en los trabajos de geógrafos (como Humboldt) y sus textos materialistas históricos están impregnados con comentarios sobre cuestiones geográficas. En su producción dejaron implícito que la oposición fundamental al pensamiento burgués podía ser superada. Argumentaron que al actuar sobre el mundo exterior y cambiarlo, con ello también cambiamos nuestra propia naturaleza, y que aunque los seres humanos hacen su propia historia, no lo hacen bajo circunstancias sociales y geográficas de su propia elección. Pero Marx, evidentemente preocupado por distanciarse de la corriente determinista en el pensamiento burgués, por lo general minimizó la importancia de diferenciaciones ambientales y espaciales. El resultado de esto es un tratamiento algo ambivalente de las cuestiones geográficas.

Muchas veces, por ejemplo, Marx hizo sonar como si hubiera una sencilla progresión histórica unilineal de un modo de producción a otro. Pero también aceptó que las sociedades asiáticas poseían un modo de producción característico, modelado en parte por la necesidad de construir y mantener proyectos de irrigación a gran escala en ambientes semiáridos. También más tarde criticó a los que transformaron su "esbozo histórico de la génesis del capitalismo en una teoría histórico-filosófica de la trayectoria general de desarrollo prescrito por el destino de todas las naciones", y argumentó que él simplemente había tratado de "trazar el camino por el cual, en Europa Occidental, el sistema económico capitalista surgió de las entrañas del sistema económico feudal" (carta a Otiéchestviennie Zapski, noviembre de 1877). Incluso en Europa Occidental, existía una considerable variación debido a la penetración desigual de las relaciones sociales capitalistas en circunstancias locales que muestran "infinitas variaciones y gradaciones en la apariencia" (Capital 111, cap. 47).

Marx también trató de hacer un análisis de la dinámica histórica del capitalismo sin referencia a las perspectivas geográficas sobre la base de que este último no sería complicar más las cosas, sin añadir nada nuevo. Pero en la práctica se ve obligado a reconocer, en *El Capital*, que la productividad física del trabajo se ve afectada por las condiciones ambientales, que a su vez forman la base física de la división social del trabajo (Capital I, cap. 16). El valor de la fuerza de trabajo (y las tasas de salarios) en consecuencia, varían de un lugar a otro, en función de los costos de reproducción, las circunstancias naturales e históricas. Diferencias de renta puede también, en parte, ser apropiadas debido a las diferencias en la fertilidad y ubicación. En la medida en que tales diferencias crean variación geográfica en las tasas de salarios y ganancias, Marx ve a la movilidad de capital (como dinero, bienes, actividades de producción, etc.) y el trabajo como medios para reducirlos. Al hacerlo, se ve obligado a considerar el papel de la expansión geográfica -la colonización, el comercio exterior, la exportación de capital, saqueo de reservas de oro, etc.- en la dinámica histórica del capitalismo. Él acepta que la expansión geográfica puede ayudar a contrarrestar cualquier tendencia a la caída de las tasas de ganancia, pero niega que las tendencias a la crisis del capitalismo pueden ser mitigados de forma permanente por medio de esa expansión. Las contradicciones del capitalismo son simplemente proyectadas en el escenario global. Pero Marx no realiza ningún análisis sistemático de este tipo de procesos. El trabajo que planeó sobre las crisis y el mercado mundial nunca se materializó.

Las observaciones de Marx poseen un tema unificador. A pesar de que la naturaleza puede ser un objeto de trabajo, gran parte de la naturaleza geográfica con la que trabajamos es un producto social. Las capacidades productivas de la tierra, por ejemplo, no son ni originales ni indestructibles (como pretendía Ricardo), porque la fertilidad puede ser creada o destruida por medio de la circulación del

capital. Las relaciones espaciales también son modeladas de una forma activa por una industria del transporte y de las comunicaciones que se destina, en la época burguesa, a la reducción del número de ciclos de la circulación del capital (lo que Marx llama "la aniquilación del espacio por el tiempo"). Configuraciones espaciales típicas de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales del capitalismo (la inversión en infraestructura física y social, la urbanización, la división territorial del trabajo, etc) se producen a través de procesos específicos de desarrollo histórico. El capitalismo produce un paisaje geográfico en su propia imagen, sólo para descubrir que esa imagen tiene defectos serios, está llena de contradicciones. Se crean ambientes simultáneamente favorecen y aprisionan los futuros caminos del desarrollo capitalista.

La obra marxista posterior a menudo no supo apreciar la sutileza de matices del "saber geográfico" omnipresente en Marx y los textos de Engels. El libro de Lenin "Desarrollo del capitalismo en la Rusia" (1899) es una excepción temprana. La tendencia dominante era considerar a la naturaleza, y por lo tanto a las circunstancias geográficas, como sociales, sin mayores problemas. Karl Wittfogel (1896 -) intentó reintroducir el determinismo geográfico en el pensamiento marxista, aunque seriamente defectuoso, su obra abrió de nuevo la cuestión de las relaciones entre el modo de producción y las condiciones ambientales. Las exigencias prácticas de la reconstrucción, planeación, desarrollo industrial y regional en la Unión Soviética también llevaron a la aparición de la geografía como una disciplina formal en un marco marxista. Una preocupación profunda y casi exclusiva con el desarrollo de las fuerzas productivas en el país fue asociada a un análisis en el que el desarrollo concreto de tales fuerzas productivas fue en sí la fuerza motora de una historia social diferenciada geográficamente. Este estilo de pensamiento fluía hacia el oeste, principalmente a través de la obra de geógrafos franceses como Pierre Georges (1909 -).

El estudio del imperialismo y el mercado mundial (un tema que Marx había dejado intacto) introdujo un imaginario más explícitamente espacial en el pensamiento marxista en los primeros años del siglo XX. Hilferding, Lenin, Bujarin y Luxemburgo unificaron dramáticamente temas de explotación, expansión geográfica, el conflicto territorial y la dominación, con la teoría de la acumulación de capital. Autores posteriores llevaron con especial vigor ese imaginario espacial. Los centros explotan a las periferias, las metrópolis explotan al interior, el primer mundo subyuga y explota sin piedad al tercero, el subdesarrollo es impuesto desde el exterior, etc. La lucha de clases se transforma en la lucha de la periferia contra el centro, el campo contra la ciudad, el tercer mundo contra el primero. Tan poderoso es este imaginario espacial que fluye libremente de nuevo en la interpretación de las estructuras del corazón del capitalismo. Las provincias son explotadas por una metrópolis dominante en el que los guetos se caracterizan como "neo-colonias internas". El lenguaje de El Capital (la explotación de una clase por otra) tiende a dar lugar, en ciertas obras marxistas, a un imaginario en el cual las personas de un lugar explotan a las de otro. Hubo, sin embargo, muy poco en esta tradición marxista que luchó con los procesos concretos en el que los antagonismos de clase eran traducidos a configuraciones espaciales, o con la forma en que las relaciones espaciales y la organización son producidos bajo los imperativos del capitalismo.

Nueva vida fue respirada en estas preguntas durante la década de 1960, en la medida en que la crítica radical de la geografía burguesa cobraba fuerzas. El intento de reconstituir entendimiento geográfico formal desde una perspectiva socialista tuvo algunas ventajas peculiares. La geografía burguesa tradicional, dominada por pensadores conservadores vinculados a la ideología del imperio, se mostró, no obstante, sintética y materialista en su abordaje de los modos de vida y reproducción social en diferentes entornos naturales y sociales. Fue un objetivo relativamente fácil para la crítica y se prestaba fácilmente a los enfoques histórico-materialistas. Sin embargo, había poco a lo que se pudiese recurrir en el pensamiento geográfico marxista y sólo una breve ráfaga de una tradición radical indígena en el anarquismo de Elisée Reclus (1830-1905) y Kropotkin (1842-1921).

La tendencia radical se concentró inicialmente en una crítica de la ideología y la práctica geográfica. Puso en duda el racismo, el clasismo, el etnocentrismo y el sexismo en los textos geográficos y la enseñanza. Atacó la postura dominante positivista de geógrafos como una manifestación de conciencia empresarial burguesa. Denunció el papel de los geógrafos en las iniciativas imperialistas y en planeamiento urbano y regional dirigidos hacia el control social en los intereses de la

acumulación de capital. Buscó revelar los presupuestos ocultos y los sesgos de clase dentro de la geografía a través de una crítica profunda de sus fundamentos filosóficos.

Pero también buscó identificar y preservar las facetas de la geografía relevantes para la reconstrucción socialista y combinar los aspectos positivos de la geografía burguesa con una comprensión reconstituida de la geografía, subyacente en los textos de Marx y de Engels. Las técnicas más mundanas -desde mapeo al análisis de inventarios de recursos- parecían utilizables (como mostró la experiencia soviética), pero estaban demasiado cerca de la práctica burguesa de la comodidad, y la asunción de su neutralidad social era problemática. Se necesitaba algo más. Los geógrafos burgueses habían tratado de comprender cómo pueblos diferentes modelan sus paisajes físicos y sociales como un reflejo de sus necesidades y aspiraciones y también habían mostrado que diferentes grupos sociales – niños, viejos, clases sociales, edad, culturas enteras – tienen formas diferentes y a menudo no comparables de conocimiento geográfico. Fue un pequeño paso para la creación de una visión más dialéctica, sobre la base de la tesis de Marx de que al actuar sobre el mundo externo y modificándolo cambiamos nuestra propia naturaleza. A partir de esto, puede ser establecida una nueva agenda para la geografía: el estudio de la construcción activa y la transformación de los entornos de materiales (tanto físicos como sociales), a través de determinados procesos sociales, junto con la reflexión crítica sobre el conocimiento geográfico (que en sí misma contribuye a los procesos sociales), resultante de esa construcción y de esa transformación. De ello se desprende que las contradicciones dentro de un proceso social (como los basados en el antagonismo entre capital y trabajo) son necesariamente manifiestas tanto en el paisaje geográfico actual (la organización social del espacio) y nuestras interpretaciones de ese paisaje.

La investigación geográfica marxista está en su infancia en Occidente. Busca la reformulación de las preguntas propuestas por la geografía burguesa, y las nuevas perspectivas sobre la teoría y la práctica marxista. Busca percepciones más profundas de cómo las diferentes formaciones sociales crean paisajes materiales sociales a su propia imagen. Explora cómo el capitalismo transforma y crea la naturaleza como nuevas fuerzas productivas incrustados en la tierra y coloca en movimiento procesos irreversibles y con frecuencia incluso perjudiciales, de cambio ecológico. Examina cómo las configuraciones espaciales de las fuerzas productivas y las relaciones sociales son creadas y con qué efectos: un desarrollo geográfico desigual, la integración espacial del capitalismo mundial a través de la movilidad geográfica del capital y el trabajo. Trata de explicar cómo de la explotación de personas en un lugar por las de otro (las periferias por los centros, las zonas rurales por las ciudades) puede surgir una formación social dominada por el antagonismo entre el capital y el trabajo. Investiga cómo la organización espacial (por ejemplo, la segregación) se relaciona con la reproducción de las relaciones de clase. Por encima de todo, los geógrafos buscan comprender cómo las crisis se manifiestan geográficamente, a través de procesos de crecimiento y declive regional, de competencia inter-regional y la reestructuración, de la exportación del desempleo, la inflación y de la capacidad productiva excedente, que degeneran rivalidades inter-imperialistas y guerras.

Aproximación a la Geoestrategia*

La Geopolítica que aparece con esa denominación en el escenario científico moderno como producto de las observaciones acerca de la interacción permanente entre las relaciones del hombre con el suelo, elevadas luego a las que corresponden al Estado con su territorio y sus efectos tanto internos como externos en el ámbito de la política, es una disciplina de larga gestación. Bien puede afirmarse que en la medida en que las sociedades nómadas se convirtieron en sedentarias y éstas a su turno, se constituyeron en los embriones de un Estado, un elemento resultó esencial para la acción política; este elemento fue y es **el territorio**. En su momento Aristóteles expresó que: “El pueblo y su entorno son inseparables y se ve afectado tanto por la geografía como por sus instituciones políticas”. Las grandes culturas de la antigüedad se asentaron en áreas geográficas que les permitían desarrollarse adecuadamente; si el espacio geográfico les resultaba insuficiente para su supervivencia conquistaban también otros territorios y los anexaban al original. Y desde luego lo defendían o también podían perderlo por la acción de otras culturas motivadas por las mismas causas. De ahí entonces que los ríos fértiles, la vecindad de los ríos, el acceso al mar, los accidentes montañosos de interés y el control de las rutas comerciales se convirtieran en objeto de la política del Estado primitivo y por supuesto también de los Estados contemporáneos. De ello deducimos que aún sin la aparición de su actual denominación, la geopolítica ha existido desde tiempos remotos pues la influencia de los factores geográficos sobre la conducción política ha estado siempre en la mente del estadista.

Así, por ejemplo, los sumerios, cultura fundamental de nuestra civilización, se establecieron sobre la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates; los antiguos egipcios a lo largo del río Nilo; los primitivos chinos sobre el río Amarillo y las culturas precursoras de los actuales hindúes en los ríos Indo y Ganges. Más tarde los persas se extendieron sobre el Asia Menor buscando su acceso al Mediterráneo y los romanos, posteriormente, hicieron de este mar su “Mare Nostrum” con lo cual privilegiaron la permanencia de su imperio. Siglos más tarde los europeos, preocupados porque el dominio turco sobre la “Ruta de la Seda” les impedía comercializar con el Extremo Oriente, se dieron a la tarea de hallar otras rutas; entonces los portugueses circunnavegaron la desconocida África y Colón, al servicio de Castilla y Aragón, se encontró con el Nuevo Mundo¹.

Son muchas las definiciones de Geopolítica, las cuales se han venido adaptando acorde con los desarrollos históricos acaecidos desde la Primera Guerra Mundial. No obstante, para evitar el desplazamiento del concepto inicial hacia la esfera de la Geoestrategia, es conveniente mantener vigente el contenido dado a esa ciencia por uno de sus precursores más sobresalientes, Friedrich Ratzel: “La geopolítica es la ciencia que establece que las características y condiciones geográficas y, muy especialmente, los grandes espacios, desempeñan un papel decisivo en la vida de los Estados, y en el individuo y la sociedad humana en que viven; estando su destino determinado por la Geografía, que proporciona al conductor político el sentido geográfico para gobernar”.

La definición anterior implica una estrecha relación entre el hombre, la geográfica y la política, entendido que ella ocurre especialmente dentro de un espacio territorial que posee tal Estado y para beneficio de los gobernados en su conjunto. Cuando la geopolítica salta del marco espacial de un Estado en particular para considerar su aplicación en un escenario más amplio, regional, continental o global, que se inspire en intereses económicos, sociales, políticos o militares de un Estado o bloque de Estados o simplemente para que se aplique una “Política de poder” por una potencia invocando la necesidad de un espacio vital para ella que garantice su supervivencia o su vigencia, la ciencia se desliza al campo de la Geoestrategia y ésta, que es la consecuencia de los objetivos estratégicos que fije la política, estrecha sus vínculos con la Seguridad. Y esto fue lo que sucedió desde un principio,

*Revista *Geopolítica, Geoestrategia, Liderazgo y Poder*, Coodr. Gustavo Rosales Ariza, Director del Instituto de Estudios Geoestratégicos (IEG), Universidad Militar Nueva Granada, Colombia.

¹ Rosales A. Gustavo en *Fundamentos: Geopolítica e Historia*. Programa de Geopolítica de Educación a Distancia de la UMNG, Unidad Académica No. 1. (2000).

cuando el concepto de la Geopolítica comenzó a ser asociado con los medios y escenarios necesarios requeridos por las potencias para obtener la supremacía. Entonces, aparecieron las teorías sobre el poder referidas al Terrestre (Mackinder), Naval (Mahan) y Aéreo (Douhet), entre otras, que ocuparon y ocupan a los estudiosos de la Geopolítica.

Una de las teorías más interesantes fue la formulada por Sir Haslford Mackinder sobre el “Corazón continental” (Heartland) esbozada en tres oportunidades: 1904 (“El Pivote geográfico de la historia”); posteriormente en 1919 (“Ideales democráticos y realidades”) y finalmente en 1943 (“El mundo redondo”), teoría conocida como la del “Poder terrestre”. En contraposición a la del Poder Naval, del almirante estadounidense Alfred Mahan (1840-1914) y basa su fundamento en que quien gobierne (posea) el corazón continental (Rusia- Europa oriental) dominará la Isla Mundial. (Eurasia - África) y quien gobierne ésta, gobernará el mundo. La teoría de Mackinder, se planteó inicialmente en un período histórico en el que la Gran Bretaña empezaba a perder su liderazgo político y económico y se hallaba supuestamente amenazada por una potencia continental, Alemania, lo cual producía una ruptura del equilibrio del poder en Europa. Una hipotética alianza de Alemania con Rusia permitiría que éstas potencias asumieran el “Heartland” y para evitarlo habría que contenerlas con un cinturón de alianzas militares pro-británicas. En este sentido debería dirigirse la política exterior británica. Se afirma que los planteamientos de Mackinder sirvieron de inspiración a los estadistas occidentales durante el período de la Guerra Fría y que, con los ajustes apropiados a la circunstancias, hoy tiene vigencia. ¿Fue Mackinder más estratega que geopolítico? Peter Taylor, catedrático de Geografía política y autor de varios estudios sobre el tema, indica que “La última observación que me gustaría hacer sobre Mackinder es que era mucho más que el geoestratega de que se habla en geografía política”².

¿Es la Geoestrategia un componente de la geopolítica o más bien una consecuencia de ésta? La respuesta, colocada la geopolítica en el entorno mundial, la encontramos en la expresión de Brzezinski, citada al inicio de éste trabajo: “Es la gestión estratégica, de los intereses Geopolíticos”.

La Geoestrategia entonces estudia la influencia de la geografía desde el punto de vista estratégico, de tal manera que permita el control y/o posicionamiento físico de los espacios que den, a quien los posea, ventajas geopolíticas.

² Taylor J. Peter en .Geografía Política. Estados, Nación y Localidad. Primera edición en español. Transa Editorial. Madrid, España. 1994.

Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales*

Andrés Barreda

El actual proceso de globalización no es, desde mi punto de vista, un proceso que deba de ser estudiado solamente desde el proceso de conformación de redes electroinformáticas, que es sobre todo la moda dominante en los estudios de globalización -estoy pensando en Manuel Castells- que hablan de una economía de red y de redes informacionales que sacan mucho de la mira otra serie de procesos materiales, de procesos más profundos, que están ocurriendo en el actual proceso de globalización.

Desde mi punto de vista, y para ir al grano, me parece que el punto clave para estudiar los procesos de globalización actual son los procesos de conformación de las fábricas mundiales, todas ellas organizadas a la manera de un gran autómatas planetario. Dentro de lo cual, efectivamente, juega un papel muy importante la red informacional. No se podría lograr esta fábrica mundial sin estas redes, es cierto, pero juega un papel igualmente importante la red de transporte física que es la red intermodal.

El transporte ha sufrido una revolución en los últimos treinta años, no tan vistosa como internet, pero que ha supuesto un cambio permanente en la articulación de todos los transportes entre sí, de manera que ya no existen cuellos de botella entre el transporte ferroviario, el transporte por carretera, el transporte marítimo y el aéreo. Todos ellos han adquirido la capacidad de manejar la mercancía con cajas estándar, con cajas contenedoras, con containers, y traspasarla velozmente en los sistemas multimodales.

Esto es una revolución porque no solo se trata del asunto de las cajas: el hecho de que los trenes transporten contenedores significa que se tienen que adecuar a la doble estiba, o sea, dos cajas, lo que significa que hay que cambiar los rieles, hay que cambiar los puentes y los túneles. Los barcos, para adaptarse a este sistema, transportan cada vez más contenedores, ya van por 11.000 cada uno. Y desde que transportan 3.000 contenedores ya no pasan por Panamá: la revolución intermodal volvió obsoleto al canal de Panamá. Los barcos con 11.000 contenedores no entran en Ámsterdam, es decir, hay que modificar hasta los puertos más importantes del planeta, como Ámsterdam, Yokohama o Los Ángeles.

La revolución en contenedores implica también cambios en carreteras, en la ingeniería de construcción de túneles, y hasta en los aviones, de manera que todos ellos mueven la mercancía velozmente. Por lo tanto, ya en ningún puerto de enlace, donde se traspasan la mercancía de uno a otro, se necesitan almacenes. Desapareció, en la intermodalidad, el concepto de almacén y los problemas de cuellos de botella en el traspaso de las mercancías. Es gracias a esta revolución intermodal que hoy las fábricas pueden enviarse mercancías rápidamente y producir, como dicen los yanquis, *just in time*.

Entonces, todo el problema de la fábrica mundial sería impensable sin la intermodalidad. Les digo que no es tan glamorosa como internet, pero es tan importante como ella. Porque las fábricas mundiales no solo se envían mensajes: se envían mercancías reales.

La fábrica mundial es aquella en la cual la producción de una mercancía ya no se lleva a cabo en una localidad. Volkswagen ya no saca en Friburgo sus automóviles, sino que las diferentes unidades de Volkswagen en Puebla, México DF, Río de Janeiro, Seúl y Friburgo funcionan como diferentes departamentos de una sola gran fábrica planetaria. Y esta gran fábrica planetaria está toda articulada como si estuvieran hablando de un local a otro, porque toda está funcionando en tiempo real:

* *Revista Pueblos (1 de Diciembre, 2005)*. Ponencia presentada en el Curso "Las multinacionales en América Latina", el 9 de Noviembre, 2005.

enviándose siempre mercancías que llegan *justo a tiempo*.

Para la conexión en tiempo real el internet es básico. Para la conexión justo a tiempo, la intermodalidad es básica. De manera que Volkswagen, Ford o General Motors, o cualquier empresa de la industria automotriz, aérea, naviera o textil, cualquiera que sea importante a nivel mundial, se están reorganizando en los últimos quince años a la manera de fábricas globales.

Este hecho es decisivo: no había ocurrido nunca el hecho de que se **globalizara el proceso de producción**. La globalización es muy vieja, tiene 500 años si la vemos como globalización mercantil. La globalización financiera ya Lenin la nombró, siguiendo a Hilferding, a finales del siglo XIX y principios del XX, tiene 100 años de existencia. Pero la globalización industrial, es decir, el hecho de que el proceso de producción esté unificado industrialmente, como una serie de fábricas a escala planetaria, éste es el hecho novedoso que trae consigo el neoliberalismo.

Entonces, la invitación que les hago es a no mirar la globalización de manera hegeliana, como lo hace Manuel Castells, pensando que es una globalización de mensajes, o una globalización financiera. Esta tesis del imperialismo de Hilferding, que está muy a la moda, en la que la globalización actual está comandada por el capital financiero, es una tesis muy vieja, que tiene 100 años, y que no deja mirar las cosas en el punto crucial. Lo que está ocurriendo es la gran conformación de un autómata global, a la idea en que lo planteaba Marx en el capítulo XIII de El Capital: los autómatas se articulan en redes de autómatas que producen autómatas. Esta idea central de la subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital es una idea clave para poder abordar los fenómenos actuales de los procesos de globalización, y es de la que estamos partiendo.

Ahora, pensar en la idea de un autómata global no es solamente algo que podamos ilustrar con la imagen de una fábrica global, porque aquí nada más estaríamos hablando de industrias de punta, como sería la industria automotriz, que está muy robotizada, y que se monta un autómata a escala global bastante homogéneo. Podemos decir que todas las plantas de la industria automotriz son bastante parecidas.

En realidad, el autómata global, aunque está integrado industrial y productivamente, mantiene ahora nuevas relaciones jerárquicas de centro-periferia, pero de carácter industrial. Uno de sus rasgos fundamentales es la industria maquiladora, que así la llamamos en México, y que los yanquis llaman *sweatshops* (talleres del sudor), que también forman parte de la industria global.

En este caso, tendríamos industrias que, por así decirlo, tienen alas. Industrias que se están moviendo, en procesos de producción que ellos mismos están fluyendo. La industria maquiladora tiene la característica de que es una industria de ensamble, en donde un taller no es más complejo que esta propia aula, es decir, son muros, techos, mesas y trabajadores de los que se usa su mano de obra intensiva. Se les traen las partes hechas en otro lugar del mundo, las ensamblan y rápidamente salen para ser vendidas en otro lugar. Toda la frontera Norte de México nació como un gran corredor de ensamble maquilador, que le da salida a la mercancía que se produce industrialmente en el Este de los EE UU hacia la cuenca del Pacífico.

Pero ¿por qué decimos que esta industria tiene como alas? Porque en el momento en que la clase obrera se organiza, cuando los trabajadores reclaman algún derecho laboral o la sociedad civil reclama alguna cuestión ambiental, las empresas transnacionales rápidamente desplazan los talleres de ensamble a algún otro lugar del mundo. Es decir, ya no están fijas, la localización ya no es la vieja localización industrial en la que están ancladas en los territorios, sino que se están moviendo. Y esto entra dentro de los planes de las propias empresas, sean industrias tecnológicas muy complicadas o sean agroindustrias: por ejemplo, la industria del cultivo del plátano en Centroamérica contempla que cada siete años se tienen que cambiar de región para montar plantaciones de plátano, porque siete años es el plazo que se dan para la organización de los trabajadores.

Otra idea de fábrica global móvil son los barcos factoría, que comenzaron a desarrollarse sobre todo en la industria petrolera mundial, pero que actualmente se han extendido también a la industria

textil. Todo el cuero que entra a México es cuero que se ensambla. Se hace el trabajo de talabartería en alta mar y, conforme van metiendo el cuero hacia los mercados americanos, los barcos van llenos de obreros que van ensamblando las prendas de vestir, que llegan y se venden. O sea, son **fábricas barco**.

Otra figura sería lo que el Financial Times anunció muy pomposamente en 2002: las fábricas que se montan dentro de las cajas contenedoras. Es decir, las cajas contenedoras ya no transportan mercancías sino una serie de máquinas y herramientas muy sencillas para producir, por ejemplo, clavos o alambres, y son fábricas móviles que van enlazadas en un tren o que van dentro de un avión, y se llevan y se transportan a donde haga falta.

Luego están los programas de vivienda: los contenedores son ya también unidades de vivienda en Perú, unidades se mueven ágilmente.

Entonces, la idea de que **el contenedor no solo transporta mercancías sino que también transporta procesos de producción** es una idea que avanza. Y es una idea bastante rústica, como la de la maquiladora, pero ustedes deberían de verla como lo que es la estación espacial, actualmente en construcción, que cuando la terminen será el tercer punto más visible del espacio después del sol y de la luna. Quien vea esto como un centro de estudio y de progreso de la humanidad está un poco despistado, porque aunque tengan casco y bandera de los EE UU, los astronautas son obreros asalariados, y lo que tenemos en la estación espacial es un taller de nanotecnología y de ingeniería genética junto, que es también una fábrica móvil en el espacio.

Entonces, lo que vemos actualmente es **el proceso de construcción de un autómata global**. Que tiene las figuras de las fábricas mundiales de la industria automotriz, de las industrias que se desplazan, como las maquiladoras, o de estas nuevas figuras de fábricas que se mueven y se enlazan ligadas a las propias redes de intermodalidad. Lo que tenemos es un proceso en donde la construcción de la fábrica mundial es el punto de partida del control del trabajo en el mundo.

Es gracias a la construcción de esta fábrica global que los salarios de los trabajadores en todo el planeta vienen a la baja en los últimos 20 años. No hay, hasta la fecha, organización obrera que pueda contrarrestar esta organización del capital en el proceso de producción.

Bien, esto sería impensable e inconcebible si a lo largo del siglo XX el capital no hubiera terminado de tejer un conjunto de redes que lo vuelven posible.

Quisiera que pudiéramos ver lo que para el proceso de construcción del autómata global significan las redes en todo el planeta. Para ello, podemos ver en mapas del sistema de información geográfica todo el tejido de las redes planetarias.

Antes, habría que marcar una idea previa: hace dos siglos, la globalización era mercantil, pero la ubicación de la industria solo estaba en unas cuantas zonas (en los inicios de la revolución industrial, en 1800). Cien años después, las zonas externas del sistema habían disminuido, la industria se había extendido a América del Norte, era la época de oro del Imperio Británico, se producían conexiones entre las áreas comerciales a través de barcos de vapor, con el carbón como patrón tecnológico, y gracias a los tendidos de cables de telégrafo. Se exportaban no solo mercancías sino, como ya señalaba Rudolph Hilferding, también capitales: era una globalización financiera. En 2000, ya no hay áreas del planeta que se puedan considerar externas, ningún área está intacta: en el hemisferio Norte se ha formado un cinturón industrial y las grandes zonas industriales están bien asentadas en tres grandes núcleos: América del Norte, Europa y Japón.

Esta integración tiene como correlato un tejido de redes, como les decía. Esas redes originalmente fueron redes ferroviarias que se construyeron en todo el planeta. Se desarrollaron sobre todo en la segunda mitad del XIX e inicios del XX, y básicamente están concentradas en Europa Occidental, en Europa Oriental y en el Este de los EE UU. En el resto del mundo no prosperaron mucho, salvo en las regiones donde los ingleses eran muy fuertes (India, Sudáfrica, y el Norte de Argentina). **Esas redes se**

detuvieron cuando el capitalismo cambió de patrón tecnológico, del carbón al petróleo, y las nuevas redes de transporte que predominan son las de transporte automotor. El contraste es notable. El capitalismo ha logrado a lo largo del siglo XX, por medio de los estados nacionales, tejer redes dentro de cada nación, de forma exhaustiva. Al capitalismo solo le falta tejer estas carreteras en el Círculo Polar Ártico, Groenlandia, el desierto del Sáhara, el Himalaya y el Amazonas. Carreteras en las que circulan, bien o mal, vehículos a motor.

Las naciones han cumplido bien su trabajo a lo largo del siglo XX. Las naciones, como celdas de un panal, se han dedicado a la tarea de construir caminos, y Ford, Volkswagen, General Motors y Toyota a la tarea de vender los automóviles que transitan por esos caminos. Por eso se entiende que la industria automotriz sea la líder en los procesos de globalización de fábricas industriales en todo el planeta.

Pero el capitalismo no solo ha tejido redes de carreteras, que se han sumado a las ferroviarias, las cuales no han desaparecido.

Para poder funcionar se necesitan yacimientos de petróleo y gas, que no son muchos. Y para mover esto hacen falta redes de ductos: actualmente están en construcción los ductos que van a llevar estos recursos a China, así como los que van a conectar el Norte de Venezuela con Texas, hacia el núcleo tragador de petróleo más importante del planeta, que es el Este de los EE UU.

A las redes de ductos hay que sumar las redes de tendido eléctrico de todo el planeta, que tienen una estructura parecida a las redes de ferrocarril, y son las que usan las transnacionales como Endesa, Iberdrola y Unión Fenosa.

A todas ellas, redes de aviación, de navegación marítima y de ductos petroleros, habría que sumar las redes de agua, donde entran las 800.000 presas hidroeléctricas que se han construido en los últimos 50 años, por culpa de las políticas del Banco Mundial, y los ríos desviados que también tejen el metabolismo de toda la economía mundial.

A lo largo del siglo XX, vemos pues que el capital ha ido tejiendo redes de redes, y no solo esas redes informativas, de las que se nos habla, como la red de cables de fibra óptica de la empresa Global Crossing (redes físicas de fibra óptica) o las redes de satélites que rodean en tres capas el planeta. Es un tejido físico de redes, que no tienen nada que ver con toda la fantasía que se ha montado con la desmaterialización de la economía: la terciarización de toda una economía que se vuelve de servicios y que se desmaterializa, y luego se empiezan a montar una serie de fantasías hegelianas. El capitalismo se está haciendo todo menos inmaterial. Todo lo contrario: **tenemos un capitalismo hipermaterializado que teje redes de redes de redes.**

Y estas redes han llevado a dos hechos fundamentales: uno, como el mundo está integrando todas las redes como si fuera un organismo vivo (donde se entretajan la red nerviosa, la red hormonal, la circulatoria, etc.), las redes tienden a centralizarse, del mismo modo que el tejido sanguíneo tiene una vena cava o una arteria central y el sistema nervioso tiene la médula espinal, igual estas redes tienden a organizarse en corredores: ejes centrales que coordinan las grandes regiones del mundo.

Geopolítica del imperialismo contemporáneo*

Samir Amin

El análisis que propongo está inscrito en una visión histórica general de la expansión del capitalismo, la cual no voy a desarrollar por razones de espacio. En esta visión, el capitalismo ha sido siempre, desde sus orígenes, un sistema polarizante por naturaleza, es decir, imperialista. Esta polarización – es decir, la construcción concomitante de centros dominantes y periferias dominadas y su reproducción más profunda en cada etapa – es propia del proceso de acumulación del capital operante a escala mundial, fundado sobre lo que yo he llamado “la ley del valor mundializada”.

En esta teoría de la expansión mundial del capitalismo, las transformaciones cualitativas de los sistemas de acumulación entre una fase y otra de su historia construyen las formas sucesivas de la polarización asimétrica centros / periferias, es decir, del imperialismo concreto. El sistema mundial contemporáneo seguirá siendo, en consecuencia, imperialista (polarizante) para cualquier futuro posible, en tanto la lógica fundamental de su despliegue siga estando dominada por las relaciones de producción capitalistas. Esta teoría asocia entonces a imperialismo con proceso de acumulación del capital a escala mundial, hecho que yo considero como una sola realidad con diferentes dimensiones, de hecho indisociables. Ella se diferencia entonces de la versión vulgarizada de la teoría leninista del “imperialismo como fase superior del capitalismo” (como si las fases anteriores de la expansión mundializada del capitalismo no hubieran sido polarizantes) y de las teorías post modernistas contemporáneas que califican a la nueva mundialización como “post imperialista”.

1. Del conflicto permanente de los imperialismos al imperialismo colectivo.

En su despliegue mundializado el imperialismo se conjugó siempre en plural, desde sus orígenes en el siglo XIX hasta 1945. El conflicto entre los imperialismos, permanente y, a menudo, violento, ocupó, de esta manera, un lugar decisivo en la transformación del mundo a través la lucha de clases, según la cual se expresan las contradicciones fundamentales del capitalismo. Luchas sociales y conflictos entre imperialismos se articulaban estrechamente y esta articulación es la que ha comandado la historia del capitalismo realmente existente.

La segunda guerra mundial provocó una transformación mayor en lo concerniente a las formas del imperialismo: la sustitución de un imperialismo colectivo, asociando al conjunto de los centros del sistema mundial capitalista (para simplificar, la “tríada”: Estados Unidos y su provincia exterior canadiense, Europa Occidental y central y Japón), a la multiplicidad de imperialismos en conflicto permanente. Esta nueva forma de la expansión imperialista pasó por diferentes fases en su desarrollo, pero está aún presente.

Los Estados Unidos obtuvieron un beneficio gigantesco con la segunda guerra mundial, la cual arruinó a sus principales combatientes – Europa, Unión Soviética, China y Japón. Ellos quedaron entonces en una posición que les permitía ejercer su hegemonía económica, ya que concentraban más de la mitad de la producción industrial del mundo de entonces y tenían la exclusividad de las nuevas tecnologías que dirigirían el desarrollo de la segunda mitad del siglo. Además, ellos tenían la exclusividad del arma nuclear – la nueva arma “absoluta”. Es por estas razones que yo no situé el corte que anuncia el fin de la guerra en Yalta, como se dice a menudo (en Yalta los Estados Unidos aún no tenían el arma) sino en Postdam (días después de los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki). En Postdam el tono americano cambió: la decisión de la “guerra fría” fue tomada por ellos.

Esta doble ventaja absoluta resultó ser erosionada en un tiempo relativamente breve (dos décadas) por la doble recuperación, económica para Europa capitalista y Japón, militar para la Unión Soviética. Recordaremos entonces que este repliegue relativo de la potencia de los Estados Unidos

* Versión resumida del Epílogo al libro *Guerra global, Resistencia mundial y Alternativas* de Wim Dierckxsens y Carlos Tablada.

alimentó a toda una época en que floreció el discurso sobre el “declive americano” e incluso crecieron hegemonías alternativas (Europa, Japón, y más tarde China ...).

En este momento se sitúa el gaullismo. De Gaulle consideraba que el objetivo de los Estados Unidos después de 1945 había sido el control de todo el Viejo Mundo (“Eurasia”). Y que Washington había logrado hacer avanzar sus peones destruyendo a Europa – a la Europa verdadera, del Atlántico a los Urales, es decir, incluyendo a la “Rusia Soviética” como él decía – agitando el espectro de una “agresión” de Moscú en la cual él no creía. Sus análisis eran, según mi punto de vista, realistas y perfectos. Pero él era casi el único en decir esto. La contra estrategia que proponía frente al “atlantismo” promovido por Washington, estaba fundada en la reconciliación franco – alemana, sobre la base de la cual la construcción de una “Europa no americana” podría concebirse, con el cuidado de mantener a Gran Bretaña fuera del proyecto, ya que estaba tildada, a justo título, de ser el Caballo de Troya del atlantismo. Europa entonces podría abrirse hacia una reconciliación con Rusia (soviética). Reconciliar y aproximar a los tres grandes pueblos europeos – franceses, alemanes y rusos – pondría un término definitivo al proyecto americano de dominación del mundo. El conflicto interno del proyecto propio europeo puede entonces resumirse en la opción entre dos alternativas: la Europa atlántica, proyecto americano, o la Europa (integrando en esta perspectiva a Rusia) no atlántica. Pero este conflicto aún no está resuelto. Las evoluciones ulteriores – el fin del gaullismo, la admisión de Gran Bretaña en Europa, al crecimiento del Este, el derrumbe soviético – han favorecido hasta el presente a lo que yo califico como la “supresión del proyecto europeo” y su “doble disolución en la mundialización económica neoliberal y en la alineación política y militar con Washington”. Esta evolución reconforta, además, la solidez del carácter colectivo del imperialismo de la tríada.

2. El proyecto de la clase dirigente de los Estados Unidos: extender la doctrina Monroe a todo el planeta.

Este es el proyecto que la clase dirigente de los Estados Unidos concibe después de 1945 y del cual nunca se ha separado, a pesar de que, con toda evidencia, su puesta en marcha ha pasado por altas y bajas, ha conocido algunas vicisitudes, ha estado a punto del fracaso y no había podido ser llevado a cabo con la coherencia y la violencia que éste implica.

El proyecto le ha dado siempre un rol decisivo a su dimensión militar. Concebido en Postdam, este proyecto se fundó sobre el monopolio nuclear. Muy rápidamente los Estados Unidos pusieron en marcha una estrategia militar global, repartiendo el Planeta en regiones y delegando la responsabilidad del control de cada una de ellas a un “US Military Command”. Yo vuelvo aquí a recordar lo que escribí antes del derrumbe de la URSS acerca de la posición prioritaria que ocupaba el Medio Oriente en esta visión estratégica global. El objetivo no era solamente “encerrar en un círculo a la URSS” (y a China) sino también disponer de los medios que harían de Washington el dueño absoluto de todas las regiones del planeta. Dicho de otra manera, extender a todo el Planeta la Doctrina Monroe, la cual efectivamente le daba a los Estados Unidos el “derecho” exclusivo sobre el Nuevo Mundo conformemente a los que ellos definían como sus “intereses nacionales”.

Este proyecto implica que “la soberanía de los intereses nacionales de los Estados Unidos” sea colocada por encima de todos los otros principios que enmarcan a los comportamientos políticos considerados como medios “legítimos”, desarrollando una desconfianza sistemática frente a todo derecho supra nacional.

En la inmediata post guerra el liderazgo americano no solamente fue aceptado, sino solicitado por las burguesías de Europa y de Japón. Porque aunque la realidad de una amenaza de “invasión soviética” solo podía convencer a los débiles de espíritu, su invocación le hacía buenos servicios tanto a la derecha como a los social demócratas, a los cuales les pisaban los talones sus primos adversarios comunistas. Pudiéramos entonces creer que el carácter colectivo del nuevo imperialismo solo se debió a este factor político, y que una vez que Europa y Japón recuperaran su desarrollo buscarían desembarazarse de la tutela molesta e inútil de Washington. Pero este no fue el caso. ¿Por qué?

Mi explicación hace un llamado a recordar el crecimiento de los movimientos de liberación nacional en Asia y en África - la era de Bandung 1955 – 1975 – y el apoyo que la Unión Soviética y China les dieron (cada uno a su manera). El imperialismo se vio entonces obligado a actuar, no solamente aceptando la coexistencia pacífica con un área vasta que se les escapaba ampliamente (“el mundo socialista”), sino también negociando los términos de la participación de los países de Asia y de África en el sistema mundial imperialista. La alineación del colectivo de la tríada bajo el liderazgo americano parecía un hecho inútil para poder dominar las relaciones Norte Sur de la época. Esta es la razón por la cual los No Alineados se encontraron confrontados frente a un “bloque occidental” prácticamente sin fallas.

El derrumbe de la Unión Soviética y el desvanecimiento de los regímenes nacional populistas nacidos de las luchas de liberación nacional posibilitaron, evidentemente, que el proyecto de los Estados Unidos se desplegara con vigor, sobre todo en el Medio Oriente, pero también en África y América Latina. Nos queda comprender la idea de que el proyecto permanece al servicio de un imperialismo colectivo, hasta cierto punto al menos, algo que intentaré explicar más adelante. El gobierno económico del mundo sobre la base de principios del neoliberalismo, puesto en práctica por el Grupo de los 7 y las instituciones a su servicio (OMC, Banco Mundial y FMI) y los planes de reajuste estructurales impuestos al Tercer Mundo, son la expresión de esto. En el plano político, podemos constatar que en un primer momento Europeos y Japoneses aceptaron alinearse con el proyecto de los Estados Unidos, durante las guerras del Golfo (1991) y después en la de Yugoslavia y Asia Central (2002), aceptando marginar a la ONU en beneficio de la OTAN. Este primer momento no ha sido aún sobrepasado, aunque algunos signos indican un posible fin a partir de la guerra de Irak (2003).

La clase dirigente de los Estados Unidos proclama sin reticencia alguna que ella no “tolerará” la reconstitución de ninguna potencia económica o militar capaz de cuestionar su monopolio de dominación del planeta y se adjudica, con esta finalidad, el derecho de conducir “guerras preventivas”. Tres adversarios potenciales se vislumbran.

En primer lugar Rusia, cuyo desmembramiento constituye el objetivo estratégico mayor para los Estados Unidos. La clase dirigente rusa no parece haber comprendido esto hasta el momento. Ella parece haberse convencido que, después de haber “perdido la guerra” ella podría “ganar la paz”, tal y como les sucedió a Alemania y Japón. Ella olvida que Washington tenía la necesidad de ayudar a estos dos adversarios de la segunda guerra mundial, precisamente para hacerle frente al desafío soviético. La nueva coyuntura es diferente, los Estados Unidos no tienen competencia seria. Su opción es entonces destruir definitiva y completamente al adversario ruso derrotado. ¿Putin lo habrá comprendido y comienza Rusia a salir de sus ilusiones?

En segundo lugar China, cuya masa y éxito económico inquietan a los Estados Unidos, cuyo objetivo estratégico es igualmente el de desmembrar a este gran país.

Europa está en tercer lugar dentro de esta visión global que tienen los nuevos dueños del mundo. Pero con este caso la dirigencia norteamericana no parece inquieta, al menos hasta el momento. El atlantismo incondicional de los unos (Gran Bretaña y los nuevos poderes serviles del Estado), las “arenas movedizas del proyecto europeo” (punto sobre el cual regresaré) y los intereses convergentes del capital dominante del imperialismo colectivo de la tríada, contribuyen al desvanecimiento del proyecto europeo, mantenido en su estatus de “modo europeo del proyecto de los Estados Unidos”. La diplomacia de Washington ha logrado mantener a Alemania en su sitio y la reunificación y la conquista de Europa del Este han, aparentemente, reforzado esta alianza: Alemania se ha envalentonado para retomar su tradición de “expansión hacia el Este” (el papel de Berlín en el desmembramiento de Yugoslavia dado el reconocimiento de la independencia de Eslovenia y Croacia fueron una expresión de esto (8) y, por el resto, ha sido invitada a navegar en la silla de Washington. Sin embargo, la clase política alemana parece vacilante y puede estar dividida en cuanto a sus opciones estratégicas. La alternativa de un alineamiento atlántico – la cual parece tener viento en popa – llama, en contrapunto, a un reforzamiento del eje París - Berlín – Moscú, el cual se convertiría en el pilar más sólido de un sistema europeo independiente de Washington.

3. El imperialismo colectivo de la tríada y la hegemonía de los Estados Unidos: su articulación y sus contradicciones.

El mundo de hoy es militarmente unipolar. Simultáneamente parecen dibujarse fracturas entre los Estados Unidos y ciertos países europeos, en lo que concierne a la gestión política de un sistema mundializado, alineado en su conjunto bajo los principios del liberalismo, en principio al menos. ¿Estas fracturas son solamente coyunturales y de alcance limitado o anuncian cambios duraderos? Habría que analizar en toda su complejidad las lógicas que comandan el despliegue de la nueva fase del imperialismo colectivo (las relaciones Norte Sur en un lenguaje corriente) y los objetivos propios del proyecto de los Estados Unidos. En este espíritu es que abordaré sucinta y sucesivamente cinco series de cuestiones.

- *Que conciernen a la naturaleza de las evoluciones que han conducido hacia la constitución del nuevo imperialismo colectivo*

Yo sugiero aquí que la formación del nuevo imperialismo colectivo tiene su origen en la transformación de las condiciones de la competencia. Hace algunas décadas, las grandes firmas libraban sus batallas competitivas por lo general en los mercados nacionales, se tratase de los Estados Unidos (mayor mercado nacional del mundo) o de los Estados europeos (a pesar de su talla modesta, lo que los ponía en desventaja frente a los Estados Unidos). Los vencedores de los “match” nacionales podían situarse en buenas posiciones en el mercado mundial. Dicho de otra manera, en la pareja nacional / mundial los términos de la casualidad se invirtieron: antes la potencia nacional comandaba la presencia mundial, hoy es al revés. De esta manera, las firmas transnacionales, sea cual sea su nacionalidad, tienen intereses comunes en la gestión del mercado mundial. Estos intereses se superponen a los conflictos permanentes y mercantiles que definen a todas las formas de competencia propias del capitalismo, sean cuales sean.

- *Que conciernen al lugar de los Estados Unidos en la economía mundial*

La opinión general es que el potencial militar de los Estados Unidos sólo constituye la cumbre del iceberg que prolonga su superioridad sobre los países en todos los dominios, económico, político, cultural. La sumisión ante la hegemonía que los Estados Unidos pretenden será entonces algo inevitable. Yo considero, en contrapunto, que en el sistema de imperialismo colectivo los Estados Unidos no tienen ventajas económicas decisivas, ya que el sistema productivo de los Estados Unidos está lejos de ser el “más eficiente del mundo”. Por el contrario, casi ninguno de sus segmentos le ganaría a sus competidores en un mercado verdaderamente abierto como el que imaginan los economistas liberales. Testimonio de ello es el déficit comercial de los Estados Unidos, el cual se agrava cada año, y que ha pasado de 100 millares de dólares en 1989 a 500 en 2002. Además, este déficit concierne a prácticamente todos los segmentos del sistema productivo. Incluso el excedente del cual se beneficiaban los Estados Unidos en el dominio de los bienes de alta tecnologías, que era de 35 millares en 1990, ha cedido su lugar a un déficit. La competencia entre Ariane y los cohetes de la Nasa y entre Airbus y Boeing testimonia acerca de la vulnerabilidad de la ventaja americana. Frente a Europa y a Japón en las producciones de alta tecnología, a China, Corea y otros países industrializados de Asia y América Latina en lo que respecta a productos manufacturados banales, y frente a Europa y al Cono Sur de América Latina en cuanto a la agricultura, los Estados Unidos no ganarían la competencia si no recurrieran a ¡medios “extra económicos” que violan los propios principios del liberalismo impuestos a sus competidores!

Los Estados Unidos solo tienen ventajas comparativas establecidas en el sector armamentista, precisamente porque éste escapa ampliamente de las reglas del mercado y se beneficia con el apoyo estatal. Sin dudas, esta ventaja trae algunas otras para la esfera civil (Internet es el ejemplo más conocido) pero es igualmente la causa de serias distorsiones que constituyen handicaps para muchos sectores productivos.

La economía norteamericana vive como parásito en detrimento de sus socios en el sistema mundial. “Los Estados Unidos dependen para el 10% de su consumo industrial de bienes cuya importación no

está cubierta por exportaciones de productos nacionales”, tal y como lo recuerda Emmanuel Todd (9). El mundo produce, los Estados Unidos (cuyo ahorro nacional es prácticamente nulo) consumen. “La ventaja” de los Estados Unidos es la de un depredador cuyo déficit está cubierto con el aporte de los otros, con su consentimiento o a la fuerza. Lo medios puestos en práctica por Washington para compensar sus deficiencias son de naturaleza diversa: violaciones unilaterales repetidas de los principios del liberalismo, exportaciones de armas y búsqueda de rentas petroleras (que suponen el acuerdo de sus productores, uno de los motivos reales de las guerras de Asia central y de Irak). Lo esencial del déficit americano está cubierto por los aportes en capitales que provienen de Europa y Japón, del Sur (países petroleros ricos y clases compradoras de todos los países del Tercer Mundo, incluyendo a los más pobres), a lo cual podríamos añadir la punción ejercida en nombre del servicio de la deuda impuesta a la casi totalidad de los países de la periferia del sistema mundial.

El crecimiento de los años Clinton, vanagloriado como el producto de un “liberalismo” al cual Europa se resistió desgraciadamente, es ficticio y no generalizable, porque reposó en transferencias de capital que implicaron la afectación de sus socios. En todos los segmentos del sistema productivo real, el crecimiento de los Estados Unidos no ha sido mejor que el de Europa. El “milagro americano” se alimentó exclusivamente del crecimiento de los gastos producidos por el agravamiento de las desigualdades sociales (servicios financieros y personales: legiones de abogados y de policías privados, etc. ...) En este sentido, el liberalismo de Clinton preparó bien las condiciones que permitieron el despegue reaccionario y la victoria ulterior de Bush hijo.

Las causas que originaron el debilitamiento del sistema productivo de los Estados Unidos son complejas. Ellas no son ciertamente coyunturales, pudiendo ser corregidas con, por ejemplo, la adopción de una tasa de cambio correcta, o con la construcción de relaciones salario / productividad más favorables. Ellas son estructurales. La mediocridad de los sistemas de enseñanza general y de formación, y el prejuicio tenaz que favorece sistemáticamente al “privado” en detrimento del servicio público, cuentan entre las principales razones de la profunda crisis que atraviesa la sociedad de Estados Unidos.

- *Que conciernen a los objetivos propios del proyecto de los Estados Unidos*

La estrategia hegemónica de los Estados Unidos se sitúa en el marco de un nuevo imperialismo colectivo.

En contrapunto a este discurso ingenuo y vano, el *Mein Kampf* de la nueva administración de Washington confiesa que los Estados Unidos se han tomado el derecho de apropiarse de todos los recursos naturales del Planeta para satisfacer prioritariamente a sus consumidores. La carrera por las materias primas (petróleo en primer lugar, pero también por otros recursos, el agua, sobre todo) ya ha retomado toda su virulencia. Sobre todo porque algunos recursos arriesgan su extinción, no solamente por el cáncer exponencial provocado por el derroche del consumo occidental, sino también por el desarrollo de la nueva industrialización de las periferias.

Por otra parte, un respetable número de países del Sur están llamados a convertirse en productores industriales cada vez más importantes, tanto en sus mercados internos como en el mercado mundial. Importadores de tecnologías, de capitales, pero también competidores en la exportación, ellos están llamados a estar presentes en los equilibrios mundiales con un peso creciente. No se trata solamente de algunos países de Asia del este (como Corea), sino de la inmensa China y, mañana, de la India y de los grandes países de América Latina. Ahora bien, lejos de ser este un factor de estabilidad, la aceleración de la expansión capitalista en el sur solo podrá ser la causa de conflictos violentos, internos e internacionales. Porque esta expansión no puede absorber, en las condiciones de la periferia, a la enorme fuerza de trabajo que se encuentra allí concentrada. En este sentido, las periferias del sistema son “zonas de tempestad”. Los centros del sistema capitalista tienen necesidad de ejercer su dominación en las periferias y de someter a sus pueblos a la disciplina feroz que exige la satisfacción de sus prioridades.

En esta perspectiva, la dirigencia americana ha comprendido perfectamente que, para conservar su hegemonía, dispone de tres ventajas decisivas sobre sus competidores europeos y japoneses: el control de los recursos naturales del globo terráqueo, el monopolio militar y el peso que tiene la “cultura anglosajona” a través de la cual se expresa preferentemente la dominación ideológica del capitalismo. La puesta en práctica sistemática de estas tres ventajas aclara muchos aspectos de la política de los Estados Unidos, sobre todo los esfuerzos sistemáticos que Washington realiza por el control militar del Medio Oriente petrolero, su estrategia ofensiva frente a Corea – aprovechándose de la “crisis financiera” del país – y, frente a China, y el sutil juego que busca perpetuar las divisiones en Europa – movilizándolo con esta finalidad a su aliado incondicional británico – e impidiendo un acercamiento serio entre la Unión Europea y Rusia. En el plano del control global de los recursos del planeta, los Estados Unidos disponen de ventajas decisivas sobre Europa y Japón. No solamente porque los Estados Unidos son la única potencia militar mundial, hecho por el cual ninguna intervención fuerte en el Tercer Mundo puede ser conducida sin ellos, sino porque Europa (ex URSS excluida) y Japón están desprovistos de los recursos esenciales para la sobrevivencia de sus economías. Por ejemplo, su dependencia en el dominio energético, sobre todo su dependencia petrolera del Golfo, será considerable durante largo tiempo, incluso aunque decrezca en términos relativos. Tomando – militarmente – el control de esta región con la guerra de Irak, los Estados Unidos han demostrado que estaban perfectamente conscientes de la utilidad de este medio de presión frente a sus aliados competidores. Anteriormente, el poder soviético había comprendido esta vulnerabilidad de Europa y de Japón y ciertas intervenciones soviéticas en el Tercer Mundo habían tenido el objetivo de recordarlo, de manera de llevarlos a negociar en otro terreno. Evidentemente, las deficiencias de Europa y de Japón podrían ser compensadas con la hipótesis de un serio acercamiento Europa – Rusia (la “casa común” de Gorbachov). Esta es la razón por la cual el peligro de esta construcción en Eurasia fue vivido por Washington como una pesadilla.

- *Que conciernen a los conflictos que oponen, en este marco, a los Estados Unidos de sus socios de la tríada*

Aunque los socios de la Tríada comparten intereses comunes en la gestión mundial del imperialismo colectivo en sus relaciones con el Sur, ellos tienen también una relación conflictiva potencialmente seria.

La superpotencia americana vive gracias a los flujos de capitales que alimentan el parasitismo de su economía y de su sociedad. La vulnerabilidad de los Estados Unidos constituye, en ese sentido, una seria amenaza para el proyecto de Washington.

Europa en particular y el resto del mundo en general deberán escoger entre una de las dos opciones estratégicas siguientes: utilizar el “excedente” de los capitales (“de ahorro”) de que disponen para financiar el déficit de los Estados Unidos (de consumo, inversiones y gastos militares) o conservar e invertir en ellos estos excedentes.

En otras palabras, el contraste Estados Unidos / Europa no opone fundamentalmente los intereses de los segmentos dominantes del capital de los diferentes socios. El resultado, ante todo, de las diferencias en las culturas políticas.

- *Que conciernen los problemas teóricos que sugieren las reflexiones precedentes*

La complicidad / competencia entre los socios del imperialismo colectivo por el control del Sur (saqueo de sus recursos naturales y sumisión de sus pueblos) puede ser analizada a partir de diversos ángulos de visiones diferentes. Yo haré, en este sentido, tres observaciones que me parecen esenciales.

Primera observación: el sistema mundial contemporáneo no es “menos” imperialista que los precedentes. El no es un “Imperio” de naturaleza “post capitalista”. Yo propongo, en consecuencia, una crítica a las formulaciones ideológicas del “disfraz” que alimenta este discurso dominante “a la moda”.

Segunda observación: yo propongo una lectura de la historia del capitalismo, mundializado desde sus orígenes, anclada en la distinción entre las diferentes fases del imperialismo (relaciones centros / periferias). Existen, por supuesto, otras lecturas de esta misma historia, sobre todo las que se articulan alrededor de la “sucesión de hegemonías.”

Yo tengo algunas reservas con respecto a esta última lectura.

De entrada y en lo esencial, porque ella es “occidentalocéntrica”, en el sentido en que considera que las transformaciones que se operan en el corazón del sistema, en sus centros, comandan de manera decisiva - y casi exclusiva - la evolución global del sistema. Yo creo que las reacciones de los pueblos de las periferias ante el despliegue imperialista no deben ser subestimadas. Porque ellas provocaron la independencia de América, las grandes revoluciones hechas en nombre del socialismo (Rusia y China), la reconquista de la independencia de los países asiáticos y africanos, y porque yo no creo que podamos rendir cuentas de la historia del capitalismo mundial sin tener en cuenta los “ajustes” que estas transformaciones le han impuesto al propio capitalismo central.

Además, porque la historia del imperialismo me parece que ha sido construida más por los conflictos de los imperialismos que por el tipo de “orden” que las hegemonías sucesivas hayan impuesto. Los períodos de “hegemonía” aparente han sido siempre muy breves y la hegemonía en cuestión es algo muy relativo.

Tercera observación: mundialización no es sinónimo de “unificación” del sistema económico por medio de la “apertura desregulada de los mercados”. Esta - en sus formas históricas sucesivas (“la libertad de comercio” en el ayer, la “libertad de empresa” hoy) - sólo ha sido un proyecto del capital dominante. En realidad, este proyecto ha estado casi siempre obligado a ajustarse ante exigencias que no forman parte de su lógica interna, exclusiva y propia. Este solo ha podido ser puesto en práctica en breves momentos de la historia. El “libre intercambio”, promovido por la mayor potencia industrial de su época - Gran Bretaña - solo fue efectivo durante dos décadas (1860 - 1880) a las cuales le sucedió un siglo (entre 1880 y 1980) caracterizado por el conflicto entre los imperialistas y por la fuerte desconexión de los llamados países socialistas (a partir de la revolución rusa de 1917, y después la de China) y la más modesta de los países del nacional populismo (era de Bandung para Asia y Africa entre 1955 y 1975). El momento actual de reunificación del mercado mundial (la “libre empresa”) inaugurado por el neoliberalismo a partir de 1980, se ha extendido al conjunto del planeta con el derrumbe soviético. El caos que éste ha generado testimonia su carácter de “utopía permanente del capital”, término con el cual lo calificué desde 1990.

4. El Medio Oriente en el sistema imperialista

1. El Medio Oriente, con sus antiguas extensiones hacia el Cáucaso y el Asia central ex soviéticas, ocupa una posición de importancia particular en la geoestrategia / geopolítica del imperialismo y, singularmente, en el proyecto hegemónico de los Estados Unidos. El le debe esta posición a tres factores: su riqueza petrolera, su posición geográfica en el corazón del Viejo Mundo y el hecho de que constituye en la actualidad el “vientre” del sistema mundial.

El acceso al petróleo relativamente barato es vital para la economía de la tríada dominante y el mejor medio de ver este acceso garantizado consiste, bien entendido, en asegurarse el control político de la región.

Pero la región le debe su importancia también a su posición geográfica, en el centro del Viejo Mundo, a la misma distancia de París, Pekín, Singapur y Johannesburgo. En otros tiempos, el control de este lugar de paso obligatorio le dio al Califa el privilegio de sacar los mayores beneficios de la mundialización de la época. Después de la segunda guerra mundial, la región, situada en el flanco sur de la URSS, ocupaba, por este hecho, un lugar importante en la estrategia de encerrar militarmente a la potencia soviética. Y la región no perdió su importancia a pesar del derrumbe del adversario soviético, porque instalándose en ella los Estados Unidos, podrían simultáneamente avasallar a Europa, dependiente en sus recursos energéticos, y someter a Rusia, China y la India a un

chantaje permanente nacido de las intervenciones militares si fuera necesario. El control de la región permite entonces, efectivamente, la extensión de la doctrina Monroe hacia el Viejo Mundo, lo cual constituye el objetivo del proyecto hegemónico de los Estados Unidos.

Los esfuerzos desplegados con continuidad y constancia por Washington desde 1945 para asegurarse el control de la región - excluyendo a los británicos y a los franceses - no habían sido hasta el momento coronados por el éxito. Recordemos el fracaso de la tentativa de asociar la región a la OTAN a través del Pacto de Bagdad, y más tarde la caída del Shah de Irán, uno de sus aliados más

La región constituía - y constituye - en el mapa geomilitar americano que cubre al planeta entero, una zona considerada como de primera prioridad (al igual que el Caribe), es decir, una zona donde los Estados Unidos se han otorgado el "derecho" de intervención militar. ¡Y después de 1990 ellos no se privan de esto!

Los Estados Unidos operan en el Medio Oriente en estrecha colaboración con sus aliados fieles e incondicionales, Turquía e Israel. Europa se ha mantenido fuera de la región, aceptando que los Estados Unidos defiendan solos los intereses vitales globales de la tríada, es decir, el abastecimiento de petróleo. A pesar de los signos de irritación evidentes después de la guerra de Irak, los europeos continúan en su conjunto navegando en la región sentados en el asiento de Washington.

2. El expansionismo colonial de Israel constituye un desafío real. Israel es el único país del mundo que rechaza reconocer fronteras definitivas (y por ello no tiene el derecho de ser miembro de las Naciones Unidas). Al igual que los Estados Unidos en el siglo XIX, Israel considera que tiene el "derecho" de conquistar nuevas áreas por la expansión de su colonización y de tratar a los pueblos que las habitan desde hace miles de años como Pieles Rojas. Israel es el único país que declara abiertamente no estimarse concernido por las resoluciones de la ONU.

La guerra de 1967, planificada en acuerdo con Washington desde 1965, perseguía diversos objetivos: amortiguar el derrumbe de los regímenes nacional populistas, romper su alianza con la Unión Soviética, obligarlos a repositionarse bajo las órdenes americanas y abrir tierras nuevas para la colonización sionista. En los territorios conquistados en 1967 Israel puso en práctica un sistema de apartheid inspirado en el de Africa del Sur.

Y en este punto es que los intereses del capital dominante mundial se concilian con los del sionismo. Porque un mundo árabe modernizado, rico y potente, cuestionaría el acceso garantizado de los países occidentales al saqueo de sus recursos petroleros, hecho necesario para continuar con el derroche asociado a la acumulación capitalista. Los poderes políticos de los países de la tríada, los cuales son fieles sirvientes del capital trasnacional dominante, no desean que exista un mundo árabe moderno y potente.

La alianza entre las potencias occidentales e Israel está fundada entonces en la solidez de sus intereses comunes. Esta alianza no es ni el producto de un sentimiento de culpabilidad de los europeos, responsables del antisemitismo y del crimen nazi, ni tampoco de la habilidad del "lobby judío" para explotar ese sentimiento. Si las potencias occidentales pensaran que sus intereses no estaban en conjugación con el expansionismo colonial sionista, encontrarían rápidamente los medios para sobreponerse a su "complejo" y neutralizar al "lobby judío". Yo lo supongo así, ya que no soy de aquellos que creen ingenuamente que la opinión pública en los países democráticos se impone ante los poderes. Sabemos que la opinión "se fabrica" también. Israel sería incapaz de resistir mucho tiempo medidas (incluso moderadas) de bloque, tal y como el que las potencias occidentales le han impuesto a Yugoslavia, a Irak y a Cuba. No sería entonces nada difícil hacer entrar a Israel en razones y crear las condiciones para una paz verdadera, si se deseara. Pero no se desea.

El estado de guerra permanente que Israel junto a las potencias occidentales que sostienen su proyecto le imponen a la región, constituye un potente motivo que le permite a los sistemas árabes autocráticos perpetuarse. Este bloqueo, ante una evolución democrática posible, debilita las oportunidades de renovación árabe y permite el despliegue del capital dominante y de la estrategia

hegemónica de los Estados Unidos. El lazo está anudado: la alianza israelo americana sirve perfectamente para los intereses de ambos socios.

3. La erosión de los regímenes de nacional populismo y la desaparición del apoyo soviético brindaron a los Estados Unidos la ocasión de poner en práctica su "proyecto" para la región, sin obstáculos capaces de hacerles dar marcha atrás hasta este momento.

El control del Medio Oriente es ciertamente una pieza maestra del proyecto de hegemonía mundial de Washington. ¿Cómo entonces los Estados Unidos imaginan asegurar el control? Hace ya una decena de años Washington había tomado la iniciativa de avanzar en el curioso proyecto de un "mercado común del Medio Oriente", en el cual los países del Golfo habrían aportado el capital, y los otros países la mano de obra barata, reservándole a Israel el control tecnológico y las funciones de intermediario obligado. Aceptado por los países del Golfo y Egipto, el proyecto se enfrentaba al rechazo de Siria, Irak e Irán. Había entonces que, para ir hacia delante, abatir a estos tres regímenes. Ahora bien, esto ya está hecho en Irak.

El problema es entonces saber qué tipo de régimen político debe ser impuesto para que sea capaz de sostener este proyecto. El discurso propagandístico de Washington habla de "democracias". De hecho, Washington solo se emplea en sustituir autocracias nacidas del populismo sobrepasado por autocracias oscurantistas pretendidas "islámicas" (obligado por el respeto de la especificidad cultural de las "comunidades"). La alianza renovada con un Islam político llamado "moderado" (es decir, capaz de dominar la situación con la suficiente eficacia para prohibir las derivas "terroristas" - las dirigidas contra los Estados Unidos y solo contra ellos, por supuesto) constituye el eje de la opción política de Washington, permaneciendo como la única opción posible. En esta perspectiva es que la reconciliación con la autocracia arcaica del sistema será buscada.

Frente al despliegue del proyecto de los Estados Unidos, los europeos inventaron su propio proyecto, bautizado como "sociedad euro mediterránea". Proyecto intrépido, lleno de habladorías sin seguimiento, pero que, igualmente, se proponía "reconciliar a los países árabes con Israel". A la vez que excluían a los países del Golfo del "diálogo euro mediterráneo", los europeos reconocían que la gestión de éstos era de responsabilidad exclusiva de Washington.

El contraste entre la audacia temeraria del proyecto americano y la debilidad del de Europa son bellos indicadores de que el atlantismo realmente existente ignora el "sharing" (compartir responsabilidades y asociación en la toma de decisiones, poniendo en condiciones iguales a los Estados Unidos y a Europa). Tony Blair, que se considera el abogado de la construcción de un mundo "unipolar", cree poder justificar esta opción porque el atlantismo que se le permitiría estaría fundado en el "sharing". La arrogancia de Washington desmiente cada día más esta esperanza ilusa, aunque sirva simplemente como medio para engañar a la opinión europea. El realismo del propósito de Stalin, que había dicho en su momento que los nazis "no sabían donde detenerse", se aplica a la junta que gobierna a los Estados Unidos. Y las "esperanzas" que Blair intenta reanimar se parecen a las que Mussolini colocaba en su capacidad de "clamar" Hitler!

5. Las arenas movedizas del proyecto europeo

Todos los gobernantes de los Estados europeos hasta el presente se han aliado a la tesis del liberalismo. Esta alianza de los Estados europeos no significa otra cosa que el fin del proyecto europeo, su doble disolución económica (las ventajas de la unión económica europea se disuelven dentro de la mundialización económica) y política (la autonomía política y militar europea desaparecen). Ya no existe, en este momento, ningún proyecto europeo. Ha sido sustituido por un proyecto noratlántico (o eventualmente de la tríada) bajo el comando americano.

Europa no podrá salir del atlantismo mientras que las alianzas políticas que definen sus bloques de poder permanezcan centradas en el capital trasnacional dominante. Solamente si las luchas sociales y políticas logran modificar el contenido de estos bloques e imponer nuevos compromisos históricos entre el capital y el trabajo será que Europa podrá tomar alguna distancia frente a

Washington, permitiendo, en consecuencia, el renacer de un eventual proyecto europeo. En estas condiciones Europa podría - debería incluso - comprometerse igualmente en el plano internacional, en sus relaciones con el Este y con el Sur, en otro camino diferente al trazado por las exigencias exclusivas del imperialismo colectivo, amortiguando, de esta manera, su participación en la larga marcha "más allá del capitalismo". Dicho de otra manera, Europa será de izquierda (el término izquierda es tomado aquí muy en serio) o no será Europa.

Conciliar la adhesión al liberalismo con la afirmación de una autonomía política de Europa, o de los Estados que la constituyen, es el objetivo de ciertas fracciones de las clases políticas europeas preocupadas por preservar las posiciones exclusivas del gran capital.

En contrapunto, las clases populares en Europa ¿serán capaces de sobreponerse ante la crisis que enfrentan? Yo lo creo posible, precisamente por las razones que hacen que la cultura política de ciertos países europeos al menos sea diferente de la de los Estados Unidos, y podría producirse un renacimiento de la izquierda. La condición es evidentemente que éstas se liberen del virus del liberalismo.

El "proyecto europeo" nació como el modo europeo del proyecto atlántico de los Estados Unidos, concebido al día siguiente de la segunda guerra mundial, dentro del espíritu de la "guerra fría" puesta en marcha por Washington, proyecto frente al cual los burgueses europeos - a la vez debilitados y temerosos frente a sus propias clases obreras - se adhirieron prácticamente sin condiciones.

Sin embargo, el propio despliegue de este proyecto - de origen dudoso - ha modificado progresivamente datos importantes del problema y de sus desafíos. Europa del Oeste logró terminar con su retraso económico y tecnológico con respecto a los Estados Unidos. Por otra parte, el enemigo soviético ya no está. El despliegue del proyecto aglutinó a las principales adversidades que habían marcado durante siglo y medio la historia europea: los tres países mayores del continente - Francia, Alemania y Rusia - se reconciliaron. Todas estas evoluciones son, según mi punto de vista, positivas, y están llenas de un potencial aún más positivo. Ciertamente, este despliegue se inscribe en bases económicas inspiradas en los principios del liberalismo, pero de un liberalismo temperado hasta los años 80 por la dimensión social tenida en cuenta por y a través del "compromiso histórico socialdemócrata", que obligaba al capital a ajustarse ante las demandas de justicia social expresadas por las clases trabajadoras. Después el despliegue continuó en un marco social nuevo, inspirado por un liberalismo "a la americana", completamente anti social.

Este último viraje ha lanzado a las sociedades europeas hacia una crisis multidimensional. De entrada, está la crisis económica de la opción liberal. Una crisis agravada por la alineación de los países de Europa ante las exigencias económicas de su líder norteamericano, Europa consintiendo hasta ahora en financiar el déficit de éste último en detrimento de sus propios intereses. Luego hubo la crisis social, la cual se acentuó con el crecimiento de las resistencias y de las luchas de las clases populares contra las consecuencias fatales de la opción liberal. Finalmente, hubo el intento de una crisis política - el rechazo de alinearse, sin condiciones al menos, bajo la opción de los Estados Unidos en la guerra sin fin contra el Sur.

Conclusiones: El Imperio del caos y la guerra permanente

El proyecto de dominación de los Estados Unidos - la extensión de la doctrina Monroe a todo el planeta - es desmesurado. Este proyecto, el cual he calificado por esta razón como Imperio del Caos desde el derrumbe de la Unión Soviética en 1991, estará fatalmente confrontado al crecimiento de las resistencias crecientes de las naciones del Viejo Mundo, las cuales no aceptarán someterse. Los Estados Unidos estarán entonces llamados a sustituir el derecho internacional por el recurso a las guerras permanentes (proceso que ha comenzado en el Medio Oriente, pero que apunta ya hacia Rusia y Asia), deslizándose por la pendiente fascista (la "ley patriótica" ya le ha dado poderes a su policía frente a los extranjeros - "aliens"- que resultan ser similares de los que fue dotada la Gestapo)

Los Estados europeos, socios en el sistema del imperialismo colectivo de la tríada, ¿aceptarán esta deriva que los colocará en posiciones subalternas? La tesis que yo he desarrollado coloca el acento no tanto en los conflictos de intereses del capital dominante como en la diferencia que separa las culturas políticas de Europa y la que caracteriza a la formación histórica de los Estados Unidos, y encuentra en esta nueva contradicción una de las principales razones del fracaso probable del proyecto de los Estados Unidos.